



MANEJO Y EXPERIENCIAS EN ENFERMEDADES CUARENTENARIAS: FITOSANITARIA Y NUTRICIONALMENTE

Santiago Díaz
Jefe de productos, Brometan

Las enfermedades más relevantes de los cítricos en Argentina suelen combatirse con una amplia gama de fungicidas. Sin embargo, muchas veces esta variedad no coincide con los productos registrados y permitidos en el mercado local e internacional, tanto para la comercialización de fruta fresca como para los subproductos derivados de la industria, donde la necesidad de evitar residuos es más exigente.

La clasificación de los fungicidas según FRAC muestra que los fungicidas multisitio del grupo M han logrado permanecer en las listas de productos permitidos debido a su baja posibilidad de desarrollar resistencia. No obstante, algunos de ellos han sido prohibidos debido a sus efectos perjudiciales para la salud. Por ello, es urgente desarrollar estrategias fitosanitarias con una paleta reducida, centrada principalmente en fungicidas cúpricos.

Entre las enfermedades cuarentenarias más relevantes como la Cancrosis, la Mancha negra y la melanosis, las dos primeras se pueden controlar con fungicidas cúpricos, pero la melanosis no responde a este tratamiento. Además, cuando aumenta la incidencia de esta enfermedad, las aplicaciones de cobre suelen provocar daños por fitotoxicidad que generan costras en la piel de la fruta, impidiendo su comercialización y siendo la principal causa de descarte.

El producto **Verno**, que combina óxido cuproso y óxido de zinc, permite reducir los niveles de cobre en épocas de alto riesgo de quemaduras sin comprometer la calidad sanitaria de la fruta, disminuyendo tanto la cantidad como la severidad de las costras.

Durante más de cuatro años, la compañía Brometan ha llevado a cabo numerosas pruebas y ensayos que confirman estas hipótesis, tanto en cítricos dulces como en limones. Además, el uso de compuestos cúpricos basados en óxido cuproso, menos solubles que otras fuentes, garantiza una mejor adherencia y permanencia en la planta. Ante lluvias intensas, el residuo de cobre de esta fuente ofrece una mayor cobertura y protección contra los patógenos.

Es fundamental replantear estrategias, ajustando las cantidades de cobre según los períodos de alta susceptibilidad de cada enfermedad, las presiones del entorno y las condiciones ambientales. Las estrategias de calendario no son efectivas porque las enfermedades no se adaptan a ellas, sino que es al revés.